

Mónica SILVA CONTRERAS

Roberto SEGRE.
Arquitectura Antillana del siglo XX.
Presentación de Alejandro Salinas.
La Habana: Arte y Literatura, 2003,
436 pp. + fotos y mapas.
ISBN 959-03-0129-0

Departamento de Diseño, Arquitectura
y Artes, Universidad Simón Bolívar
lamina@telcel.net.ve

UNA VISIÓN DE LA ARQUITECTURA EN ESTA PARTE DEL TRÓPICO

El libro resume las inquietudes que han guiado el trabajo investigativo de Roberto Segre por cerca de veinte años. Es el compendio de su cruzada por hacer de la arquitectura antillana una identidad reconocible en el panorama del continente americano. Sucesivos ensayos parciales sobre el tema son mencionados por el mismo autor al hacer un recuento de las experiencias vividas en el camino para llegar a esta obra, sin duda fundamental para comprender el entorno construido en los países vinculados a la cuenca del Caribe. Así, esta obra tiene el carácter de un proyecto de vida, es el capítulo que cierra una historia de viajes, docencia e investigación que se ha ido manifestando en publicaciones parciales, concretándose como tesis de doctorado en la Universidad de Río de Janeiro.

La relación con el entorno de los asentamientos urbanos y de la arquitectura que surge en este espacio geográfico, en estas islas diseminadas sobre un mar cargado de historia y leyendas, es el centro de las hipótesis planteadas por Segre. Apoyado en una concienzuda revisión de las múltiples fuentes a su

alcance, el libro intenta probar una tesis central, referida a la "particularidad del universo antillano", mediante el análisis de los modos de producción y manejo de capitales que de una forma definitoria y prolongada marcaron la economía de las islas.

El autor aclara cómo en estas islas es sumamente evidente la influencia directa que los cambios económicos y políticos, así como su conversión en la estructura social, tienen en la configuración de una imagen particular del territorio, la ciudad y la arquitectura. Justamente, es esa particularidad la que se plantea como superación de la perspectiva del Caribe como "apéndice del continente". Resulta clave, para el desarrollo de todo el trabajo, la consideración del término "sincretismo" para expresar "una integración creadora y original de elementos que se fusionan en un producto inédito ... al absorber atributos de la cultura popular dentro de la cultura profesional" (p. 17).

Diseminados en las tres grandes secciones en que el autor ha dividido la obra —la configuración de ese univer-

so antillano en el siglo XIX, su compleja evolución durante el siglo XX y las perspectivas de la arquitectura regional para el siglo XXI—, tres capítulos se refieren específicamente al desarrollo urbano en las islas, centrados respectivamente en las tres grandes capitales de la región: La Habana, San Juan y Santo Domingo.

Desde la relación entre las estructuras económicas antillanas —marcadas por centros de producción dispersos y puertos de exportación de materia prima e importación de manufacturas— es posible comprender unos territorios en los que las ciudades se desarrollan muy lentamente, pues lejos de imponerse la vocación representativa de las ciudades como capitales, en las colonias se mantuvo una trama homogénea de desarrollo campo-ciudad. Sólo hasta bien entrado el siglo XX, ocurre un desarrollo urbano comparable al del resto de Latinoamérica, proceso en que el autor destaca cómo las políticas de obras públicas estatales han sido parte fundamental en la adopción de unas estructuras de ciudad y un lenguaje adecuado a su rol capitalino, que difiere

de la búsqueda espontánea de identidad arquitectónica dispersa en los territorios que quedaron menos densificados, casi olvidados por la imposición de nuevas estructuras económicas y políticas.

No son inesperadas las conclusiones de Segre, referidas a lo acertada que resulta la exploración de lo vernáculo integrado a los valores apropiados de la arquitectura moderna para la recuperación coherente de la relación entre la arquitectura y estos muy particulares lugares en que se construye. En cuanto a la estructura de las ciudades, el autor retoma el carácter de las plantaciones, el desarrollo suburbano producto de las imposiciones extranjeras a mediados del siglo XX en Puerto Rico, y el intento por deshacer la antítesis campo-ciudad que las ideas de izquierda llevaron a los planes de desarrollo para Cuba, para hacernos ver que así como la arquitectura caribeña mantiene un legítimo e indiscutible carácter, la particularidad urbanística antillana se apoya también en la historia de una tierras en que la trama de las ciudades coloniales se disgregó como consecuencia de una estructura productiva cuyas huellas son ya indelebles.

Los numerosos estudios "incompletos", referidos a aspectos parciales de la arquitectura caribeña; aquellos que el autor revisa cuidadosamente como fuente y como histórica reseña bibliográfica de la región, dejan el estudio

de las Antillas aún en estado virginal. Plantea Roberto Segre la falta de enfoques globales, en los que se esboce la interacción entre los múltiples factores que han conformado la identidad regional, para comprender su complejidad. En ese sentido, este libro es un aporte importante.